

Pedagogías utópicas del diseño: Desaprendiendo diseños que violentan, formando futuros arquitectos para el bien común

América Alonso Ramírez y
María Gabriela Alonzo Meléndez⁽¹⁾

Resumen: Rememorando el poema *La violencia* de Edgar Maldonado Bayley, donde el autor refleja la brutalidad de la violencia, pero con miras hacia una ética de resistencia, para imaginar futuros donde es posible crear símbolos de trascendencia para cambiar la realidad. Este artículo propone una mirada reflexiva hacia los modelos de enseñanza en el diseño arquitectónico guatemalteco desde la comprensión de las motivaciones e influencias de los futuros diseñadores, pero también la interpretación del diseño como herramienta para transformar la realidad hacia un modelo socio ecológico resiliente y su impacto en el desarrollo local.

Palabras clave: pedagogía - diseño - arquitectura - resiliencia

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 28]

(1) Ver CV en pág. 29

Los modelos de enseñanza superior han enfrentado diversos desafíos en el siglo XXI: desde actualizaciones curriculares, cambios en las dinámicas del mercado, nuevos campos profesionales e incluso el desarrollo de nuevas tecnologías (desde la incorporación de equipos de cómputo hasta nuevas herramientas como la inteligencia artificial). En una perspectiva global, estos desafíos permiten la evolución de las técnicas tradicionales del momento hacia otras más acertadas, como parte de un crecimiento constante en el que se encuentra la humanidad, y que mantiene en mejora continua la calidad académica para los estudiantes.

En las dinámicas actuales, la formación en el área del diseño arquitectónico enfrenta desafíos complejos, en los que, desde el modelo curricular, existe una línea difusa entre fortalecer las capacidades técnicas básicas mediante nuevas metodologías y tecnologías que contrasta y, hasta cierto punto, compite con la formación de criterios profesionales que busquen comprender las problemáticas actuales desde una mirada local que resultan ser complejas y sistemáticas, donde en su gran mayoría ya no son posibles responder desde

una mirada disciplinar, y ejercicios inter y transdisciplinares son necesarios para verdaderamente responder y transformar la realidad.

[...] en la realidad los problemas de diseño no se presentan como estructuras bien organizadas, sino como situaciones poco definidas y un tanto desordenadas, en las que confluyen elementos que se caracterizan por conflictos y contradicciones entre sí, incluyendo confrontaciones de valores e intereses personales del propio diseñador (Loredó, Martín y Durán, 2009, p. 133).

Por otra parte, la globalización en el acceso a la información conlleva grandes beneficios para fortalecer conocimientos y herramientas técnicas desarrolladas en otros países, aportando beneficios en la respuesta ante problemáticas locales. Sin embargo, los nuevos estudiantes en el ámbito profesional encuentran una saturación de información por el uso frecuente de herramientas multimedia a las que están expuestos y el constante refugio intelectual en la inteligencia artificial, que violenta su capacidad creativa y discernimiento ante la toma de decisiones reales de diseño en el contexto local o regional, pese a las bases teóricas recibidas en clase durante su formación profesional. Sumado a esto, los espacios de reflexión, discernimiento e investigación en clase se ven limitados durante el desarrollo del aula creativa, lo que fomenta el desarrollo de esta dinámica.

Desde la enseñanza pedagógica en Guatemala, el diseño arquitectónico y urbano cobra relevancia como una herramienta que puede apoyar en la transformación de la realidad hacia modelos socio ecológicos resilientes y de gran impacto para el desarrollo local, que se vislumbran como necesarios ante las problemáticas socioeconómicas, políticas y ambientales actuales. Sin embargo, la práctica profesional evidencia grandes desaciertos técnicos en el desarrollo del diseño actual, donde conceptos básicos como la bioclimática y el confort humano se ven desplazados en soluciones que aspiran a un modernismo contemporáneo que responde a criterios de diseño de otros contextos climáticos y sociales. Este tipo de tendencias se fortalecen en el mercado inmobiliario actual, pues dan respuesta al crecimiento del sector de la construcción donde en las últimas décadas ha incrementado su contribución al Producto Interno Bruto Nacional (PIB) a 4.7 % en 2023, representando \$5,805 millones (Banco de Guatemala, 2025). Sin embargo, este tipo de respuestas arquitectónicas violentan la realidad de sus habitantes, donde los usuarios se ven obligados a generar inversiones en equipos, herramientas o técnicas para satisfacer sus necesidades de confort, salud y bienestar general. Además, en muchas ocasiones existen impactos en el ecosistema local desatendidos. Estas mismas tendencias son percibidas en el aula donde, en ocasiones, las respuestas de diseño no responden al contexto climático, social o ambiental local, y la falta de un criterio profesional se hace evidente.

Remembrando el poema *La violencia* de Edgar Maldonado Bayley, a través de este escrito, pretende imaginar futuros donde es posible crear símbolos de trascendencia para cambiar la realidad, siendo la formación académica el arma principal. En este espacio reflexivo, el diseño difuso busca reflejar la brutalidad de la violencia de un diseño ajeno a su realidad, desde la comprensión de las dinámicas actuales y las motivaciones e influencias que llevaron a este, especialmente desde la formación pedagógica de los futuros arquitectos y la

posibilidad de transformar este pensamiento hacia uno con ética de resistencia, donde el espacio del aula creativa en la educación superior pueda interpretar el diseño desde el ejercicio profesional como herramienta clave para transformar la arquitectura local hacia un modelo socio ecológico resiliente, que genere impactos significativos en el desarrollo de Guatemala.

Violencia, reina de una madrugada oscura

Maldonado Bayley (2015) se refiere en su poema a la violencia que domina los momentos más vulnerables en el ser humano, como una violencia estructural, nacional, que termina contaminando todo pensamiento. Desde un espacio reflexivo del diseño arquitectónico urbano es posible identificar esta violencia estructural en tres aspectos: el primero, la violencia heredada, que en contexto local guatemalteco es posible referirla a una alta influencia de diseño europeo sobre los saberes locales que tienen su inicio desde el proceso de invasión y colonización española. El segundo es la violencia del mercado, que es influenciada por el desarrollo inmobiliario, la poca capacidad de resiliencia en el diseño y las necesidades del mercado actual. Y el tercero es la violencia extractivista que busca utilizar la arquitectura y el desarrollo urbano como una herramienta de contaminación o segregación social.

La violencia heredada no solo precede como antecedente histórico, sino que aún en la actualidad evidencia una concepción de estrategias de diseño que responden a otras realidades y se imponen ante las soluciones locales. En el caso de Guatemala, ubicada al sur de México, tuvo la fundación de su primera ciudad, *Santiago de los Caballeros de Guatemala*, en 1524 tras la invasión y conquista española (Juarros y Toledo, 1999, p. 73), y es desde ese momento hasta el siglo XX que la arquitectura local se ve fuertemente influenciada por las tendencias de diseño español, que a su vez se vio modificada con variaciones estructurales dadas las condiciones sísmicas del territorio. Si bien la influencia española se impuso en los aspectos socioculturales en Guatemala, para la segunda década del siglo XX, si bien esta imposición ya no existía como tal, las características del diseño local se acomodaron a las tendencias de otras realidades ajenas, eliminando la posibilidad de innovaciones conceptuales propias del diseño local.

En pleno siglo XXI, la creatividad del diseño arquitectónico guatemalteco recae en la adaptación local de tendencias internacionales de diseño, que, con la globalización, condiciona características básicas como la comprensión del clima local y los aspectos socioculturales de los usuarios, y se traduce en la creación de espacios basados en otros contextos climáticos y socioculturales. El desafío más grande está en cómo las mentes creativas de los jóvenes y futuros profesionales en la disciplina se ven sobresaturadas con información a través del internet y redes sociales sobre lo que en el mundo se reconoce como diseño arquitectónico, y esta influencia condiciona la forma en que estos desarrollan los procesos de aprendizaje en la educación superior. Aunque existan los cursos teóricos conceptuales, donde se espera que los estudiantes puedan formar criterios propios, es evidente una

desconexión con la parte práctica donde estos parecen no verse reflejados y son opacados por otras ideas de diseño que no responden a las necesidades contextuales, ambientales o socioeconómicas locales.

En el caso de la violencia del mercado, desde este espacio reflexivo, podemos interpretarla como la presión económica que el desarrollo inmobiliario ejerce sobre el diseño local, condicionando la creación de espacios con poca capacidad de resiliencia en el diseño respondiendo principalmente a las necesidades del mercado actual. Esta imposición violenta sobre el diseño arquitectónico reduce en gran medida las oportunidades creativas y en muchas ocasiones condiciona a degradar la calidad de vida. Si bien el crecimiento del sector es importante, y el desarrollo como tal siempre persistirá pues es parte del deseo por prosperar humano, el qué hacer del diseño arquitectónico deja de priorizar la habitabilidad generando arquitectura invasiva, de poco confort y un tanto hostil para sus habitantes. La violencia del mercado no solo impacta a la arquitectura local, sino también a los espacios públicos, el desarrollo urbano y la equidad social, pues la influencia económica determina los sitios para el desarrollo habitacional y va modificando esta caracterización de lo urbano, donde en ocasiones es posible identificar una segmentación y segregación social clara.

Seguimos, por tanto, centrados en una cuestión que cuestiona nuestras relaciones de subordinación al poder económico, dada la imperiosa necesidad de financiar la materialización de la arquitectura, o incluso la reproducción de prácticas económicas y comerciales establecidas, ya sea en las obras o en sus relaciones con el mercado que consume la arquitectura como producto (La-guardia-Campomori, 2019).

Esta violencia del mercado se ve reflejada también en los espacios pedagógicos, donde las aspiraciones estudiantiles para su ámbito profesional futuro se basan en las expectativas económicas de lo que sus habilidades tanto técnicas como creativas puedan llegar a influir en el desarrollo inmobiliario local. Esto ha generado una transición desde la formación académica, minimizando la influencia de otras especializaciones con carácter ambiental o cultural, especialmente en el desarrollo de diseños proyectuales.

Finalmente, la violencia extractivista que busca con o sin esta finalidad utilizar la arquitectura y el desarrollo urbano como una herramienta de contaminación o segregación social:

De igual manera, se muestran concretizaciones de proyectos arquitectónicos básicos que mínimamente toman en cuenta a la radiación solar, la presión atmosférica, la temperatura y las precipitaciones pluviales en sus propuestas proyectuales, situación que se debe principalmente al escaso conocimiento que tienen los docentes sobre esta temática ambiental. Las propuestas arquitectónicas se realizan haciendo el no uso racional del agua, no realizan tratamientos de aguas residuales, no hay ahorro de energía o la notoria ausencia de estudios de impactos ambientales y de calidad ambiental; la concreción de tipologías arquitectónicas eco eficientes, son temáticas ausentes del proceso de enseñanza, debido a que los docentes no cuentan con la especialización respectiva. (Concha, 2015, p. 48).

En el caso de Guatemala, existe una deuda institucional en la creación de herramientas regulatorias locales que prioricen el diseño arquitectónico adaptado y resiliente. Si bien son necesarios permisos ambientales, en muchos casos estos instrumentos se quedan cortos en lo que realmente un diseño ambientalmente responsable, adaptativo y resiliente podría llegar a desarrollar. Pero más allá de las condiciones institucionales, la violencia extractivista puede verse reflejada en la falta de diseños con criterios de sostenibilidad ambiental que verdaderamente influyan positivamente en los contextos ambientales. Si bien pueden no existir ciertos marcos regulatorios, en este aspecto sí es posible identificar otros de carácter internacional que pueden influir positivamente en el desarrollo local.

Además, es posible identificar esta influencia extractivista en el proceso del diseño preliminar en los procesos de formación, donde parte del estudiantado plantea ideas conceptuales que carecen de análisis profundos del terreno o de los impactos ambientales esperados en sus proyectos. En ocasiones, aún luego de haber recibido cursos teóricos al respecto. Si bien análisis sobre el manejo del recurso hídrico, el uso sostenible de los recursos materiales y el suelo o el manejo de la energía de un proyecto requieren capacidades técnicas más complejas para su correcto desarrollo, conceptos básicos como la comprensión del clima, bioclimática y confort son en gran parte omitidos de las propuestas finales.

Buscar la voz del otro, escuchar, extender la morada y el aire

Maldonado Bayley (2015) reflexiona que la respuesta ante la violencia es la solidaridad, el movimiento y la conexión humana en general. Desde este espacio reflexivo es posible contrarrestar estos pensamientos que violentan los diseños arquitectónicos y urbanos locales desde el diseñar epistemologías no occidentales en el siglo XXI, la formación de arquitectos diseñadores para comunidades que dan prioridad a lo común sobre el bien común, y replantear el diseño arquitectónico desde la formación universitaria como una respuesta concreta y tangible ante la crisis ambiental, creando espacios que restauran en lugar de espacios que extraen recursos.

Plantear epistemologías no occidentales requiere un esfuerzo tanto desde la labor docente y los planteamientos curriculares como desde las convicciones personales. Contrarrestar el impacto de la saturación de información a la que están expuestos los jóvenes creativos requiere de un esfuerzo colectivo de profundo conocimiento. Esto no es una negación de las herramientas contemporáneas, sino el reconocimiento de saberes locales que fueron desplazados desde la imposición colonial y que hoy en día siguen siendo marginados por la saturación en las referencias globales. En los procesos de formación teórica, será importante cuestionar el conocimiento actual sobre el qué hacer del diseño arquitectónico y urbano local, analizando los fundamentos y métodos vigentes para replantear otros que ofrezcan una respuesta más adaptada a la realidad guatemalteca. Incorporar este pensamiento al proceso formativo implica cuestionar desde qué lugar se define lo que es un Buen Diseño, y a su vez facilitar que en esta posibilidad ese lugar sea Guatemala con sus propias características espaciales, geográficas, materialidades y formas culturales de habitar.

La reflexión sobre la ética profesional del diseñador será importante para la formación de criterios propios, por parte de los estudiantes.

Concretar la formación de arquitectos para comunidades, que priorizan el bien común, será un desafío importante ante las convicciones personales que preceden a muchos en cuanto a lo que esperan de su futuro profesional, que en gran medida se ve influenciado por ideologías que violentan como la del mercado. Hoy en día es difícil encontrar espacios diseñados priorizando el bienestar colectivo al propio de un individuo o su relevancia económica, especialmente en las áreas urbanas donde el mayor desarrollo del sector se ve concentrado. Sin embargo, esto no limita la posibilidad de crear espacios pedagógicos que fomenten este pensamiento, que acerquen a los estudiantes a otras realidades socioeconómicas con experiencias en campo que puedan ayudar a transformar el pensamiento actual, donde puedan comprender el valor del qué hacer profesional desde la influencia positiva que puede llevar a incidir en los procesos de transformación de la realidad guatemalteca. Finalmente, la concepción del diseño como respuesta concreta ante la crisis ambiental, donde la creación de espacios contribuya positivamente a la restauración de este y no impacte negativamente a los ciclos ambientales o que sólo funcione con un fundamento extractivista antropocéntrico. Replantear pensamientos, donde sea posible comprender que el ser humano es parte de la tierra comunitaria y que sus necesidades no deben sobreponerse a las de otros seres que habitan en el planeta. Conceptualizar convicciones personales donde, a pesar de la influencia del mercado o de otras tendencias mundiales en el diseño, la generación de una arquitectura local, regionalizada, que responde primero ante las necesidades contextuales de su entorno climático, ambiental y social, es la clave para la formación académica de los nuevos arquitectos. Esperando que estos pensamientos puedan sobreponerse ante los retos que el ejercicio profesional le traerá a cada uno.

Un día no contaminado

Las posibles respuestas ante los pensamientos que violentan la concepción del diseño arquitectónico y urbano en Guatemala pueden ser parte de imaginar un día futuro donde estas floraciones y símbolos de trascendencia puedan llevar a un cambio de rumbo. Este no es un pensamiento aislado, otros profesionales también lo han identificado como una posibilidad:

Fomentar la reflexión teórica, el Proceso de Diseño no lineal, la revisión constante y rigurosa de los aspectos funcionales y técnicos, etc. es la obligación del profesional y, probablemente esto signifique renunciar a los viejos esquemas de enseñanza establecidos. Ahora bien, transformar la mentalidad en la forma de enseñanza del Diseño Arquitectónico implica dos cambios fundamentales: primero, que los responsables de la misma renuncien a entender la Arquitectura como una disciplina absoluta, valorando las relaciones multidisciplinares, y segundo, asumir que en el aula nos enfrentamos a un estudiante que debe responder a problemas

complejos producto de una sociedad compleja, lo que implica prácticas pedagógicas innovadoras (Loredo, Martín y Durán, 2009, p. 142).

Ir un poco más allá, aún dentro del debate actual sobre la idea de formar profesionales para el mercado, podríamos cuestionar la eficacia de nuestra capacidad para anticipar cómo será ese mercado cuando el estudiante actual se integre en él como profesional formado. Parece improbable que, en el contexto de una sociedad sujeta a un proceso de transformación constante y cada vez más rápido como la nuestra, podamos ofrecer al mercado un profesional formado con precisión para satisfacer las demandas futuras, muchas de las cuales aún son desconocidas. Quizás la única respuesta a esto sea intentar dotar a los estudiantes de una fuerte capacidad de adaptación. [...] En otras palabras, se trata de preparar profesionales cada vez más capaces de comprender las nuevas demandas e intentar desarrollar respuestas a estas demandas basadas en su propia formación e interacción con la realidad. Deben ser capaces de criticar la realidad para encontrar —o formular— nuevas preguntas que deben responderse a través de su práctica. En resumen, estamos diciendo que el profesional del futuro debe ser capaz de aprender a aprender en su propia práctica. Pero ¿no sería este precisamente el modelo tradicional de formación de arquitectos, aprender haciendo? (Laguardia-Campomori, 2019).

La formación universitaria es clave para transformar estos pensamientos que violentan los espacios creativos y las soluciones asertivas ante la realidad local. La pedagogía en el diseño guatemalteco puede ser un actor político importante, donde la creatividad arquitectónica desarrollada en el aula se vincule a territorios específicos desde un proceso metodológico: analizando tejidos sociales, microclimas o características ambientales locales. El ejercicio de diseñar en un sitio específico es en sí un acto de resistencia frente a la violencia heredada y la violencia del mercado.

Por su parte, el desaprender la jerarquía entre la forma y la habitabilidad, la reverencia acrítica de referencias europeas o norteamericanas para el diseño local, la separación entre lo que conlleva el diseño técnico y su responsabilidad ambiental, como parte de la práctica curricular, puede ser clave para la creación de nuevas epistemologías en el diseño. Desaprender no es equivalente a eliminar todo lo previamente concebido; se trata de reordenar las prioridades, de generar pensamiento crítico, donde se pueda transitar entre diversas ideas. Es aquí donde el aula debe plantearse como una comunidad práctica, haciendo frente al individualismo del mercado inmobiliario, modelando nuevas formas de crear diseños colaborativos y proyectos para comunidades reales, no como un activismo extracurricular sino como una estructura y finalidad del curso, especialmente en la parte práctica. Además, es en este mismo espacio donde es posible contrarrestar también la violencia heredada para recuperar la mirada local, donde la pedagogía se fundamente en enseñar a leer el territorio antes de transformarlo, donde la base contextual no se vea como una limitación al diseño, sino como su punto de partida.

La resistencia que Maldonado Bayley propone no es pasiva, y desde este espacio reflexivo, podemos interpretarla como aquella resistencia de quien elige seguir creando a pesar del

ruido, de aquel que enseña y decide mirar su entorno antes de diseñarlo, de quien forma arquitectos capaces de habitar la pregunta antes de responderla. Esta ética de resistencia busca mantenerse firme, no ceder, buscar al otro y cultivar la esperanza, aunque ésta parezca infundada; a su vez, esa misma ética puede ofrecer una oportunidad para transitar a espacios pedagógicos donde se fortalezca un diseño arquitectónico guatemalteco real, no como una utopía, sino como un espacio formativo que oriente hacia nuevas realidades. Guatemala necesita arquitectos que diseñen desde la regionalización del espacio, y la formación universitaria es clave para sembrar este pensamiento, antes que el mercado, la inercia o la sobreexposición a información global ajena al sitio lo desplacen. Un día no contaminado no es una reflexión inalcanzable, será el resultado acumulado de clases donde se aprendió a desaprender.

Referencias bibliográficas

- Banco de Guatemala. (2025). Sistema de Cuentas Nacionales Trimestrales Año de Referencia 2013. (Acceso enero 2026). <https://banguat.gob.gt/page/sistema-de-cuentas-nacionales-trimestrales-ano-de-referencia-2013>
- Concha Flores, A. (2015). Enseñanza aprendizaje del diseño arquitectónico y la educación para el desarrollo sostenible en universidades de Huancayo. *Apuntes de Ciencia & Sociedad* 5(1). DOI: <http://dx.doi.org/10.18259/acs.2015008>
- Juarros y Montúfar, D. y Toledo Palomo, R., (ed.). (1999). *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*. (1ª. Ed.). Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
- Laguardia-Campomori, M.J. (2019). TRÊS PERGUNTAS E ALGUMAS PROPOSTAS SOBRE O ENSINO DE PROJETO DE ARQUITETURA. *Arquitecturas del sur* 37(56). <http://dx.doi.org/10.22320/07196466.2019.37.056.03>
- Loredo Cansino, R., Martín Gutiérrez, J.R., y Durán Rodríguez, H. (2009). Prácticas pedagógicas innovadoras en la enseñanza del Diseño Arquitectónico. El Diseño como Metadiscursio. *Nova Scientia* 1(2): 130-143.
- Maldonado Bayley, E. (2015, octubre). La violencia [Poema originalmente publicado en *Celebraciones 1968-1976*]. *Hojas del abanico*. <http://hojasdelabanico.blogspot.com/2015/10/edgar-maldonado-bayley-un-poetico.html>

Abstract: Recalling Edgar Maldonado Bayley's poem "Violence", where the author reflects on the brutality of violence, but with a view to an ethic of resistance, to imagine futures where it is possible to create symbols of transcendence to change reality. This article proposes a reflective look at the teaching models in Guatemalan architectural design from the understanding of the motivations and influences of future designers, but also the

interpretation of design as a tool to transform reality towards a resilient socio-ecological model and its impact on local development.

Keywords: pedagogy - design - architecture - resilience

Resumo: Relembrando o poema “Violência” de Edgar Maldonado Bayley, no qual o autor reflete sobre a brutalidade da violência, mas com vistas a uma ética de resistência, para imaginar futuros onde seja possível criar símbolos de transcendência para transformar a realidade, este artigo propõe uma reflexão sobre os modelos de ensino no projeto arquitetônico guatemalteco. Essa reflexão parte da compreensão das motivações e influências dos futuros projetistas, bem como da interpretação do projeto como uma ferramenta para transformar a realidade em direção a um modelo socioecológico resiliente e seu impacto no desenvolvimento local.

Palavras-chave: pedagogia - design - arquitetura - resiliência

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

América Alonso Ramírez. Arquitecta Magíster en diseño y construcción ecológicos por la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, actualmente investigadora académica para el Departamento de Tecnología en el Instituto de Investigación en Ciencias Naturales y Tecnología (IARNA) de la misma casa de estudios.

María Gabriela Alonzo Meléndez. Arquitecta Magíster en Patrimonio Cultural en el Ámbito Local, por la Universitat de Girona, España. Actualmente se desempeña como directora del Departamento de la Licenciatura en Arquitectura de la, Universidad Rafael Landívar.